



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

24 de marzo de 1888

Núm. 21



EL RAYO DE LUNA

Ayuntamiento de Madrid



## EL AMOR Á LA NATURALEZA

**D**ESDE muy antiguo rindieron los hombres idolátrico culto á la Naturaleza, á la que dieron y siguen dando el dulce nombre de *madre*.

Y es que, además de ser manifestación espléndida y solemne del poder de Dios, la criatura humana, como todos los seres orgánicos, se desenvuelve y vive en el seno de la Naturaleza, se halla sujeta á las mismas leyes que á ésta rigen, y de ella recibe beneficios sin cuento que nunca podrá pagarle.

La Naturaleza nos proporciona, en efecto, los medios necesarios para satisfacer el hambre y apagar la sed, y otros sin los cuales nos sería imposible ó insoportable la vida; á la vez que con su sublime grandeza, sus variadas formas y sus abundosos productos, contribuye á enriquecer nuestras inteligencias y á elevar nuestras almas, impregnándolas del aroma que exhala la belleza que palpita en toda la creación natural.

Observad, queridos niños, con alguna atención la Naturaleza, y la veréis ofreciéndonos constante y solícitamente, cual madre cariñosa, bienes en abundancia con que nos patentiza su amor.

Su fértil seno, de continuo puesto á nuestro servicio, no se cansa de producir con largueza cuanto necesitamos y podemos apetecer. Desde las simientes con que elaboramos el pan de todos los días, hasta la plata, el oro y las piedras preciosas con que satisfacemos nuestras vanidades, todo nos lo proporciona con maternal solicitud. Con las piedras de sus canteras, con las maderas de sus bosques y con los metales de sus minas, construye el hombre sus viviendas, los coches y los ferrocarriles en que atraviesa la tierra, y los barcos con que surca los mares y va de un extremo á otro del mundo. Con los animales que pueblan la tierra, el agua y el aire, atendemos, á la vez que á nuestro recreo, á varias necesidades de la vida, principalmente á la de alimentarnos.

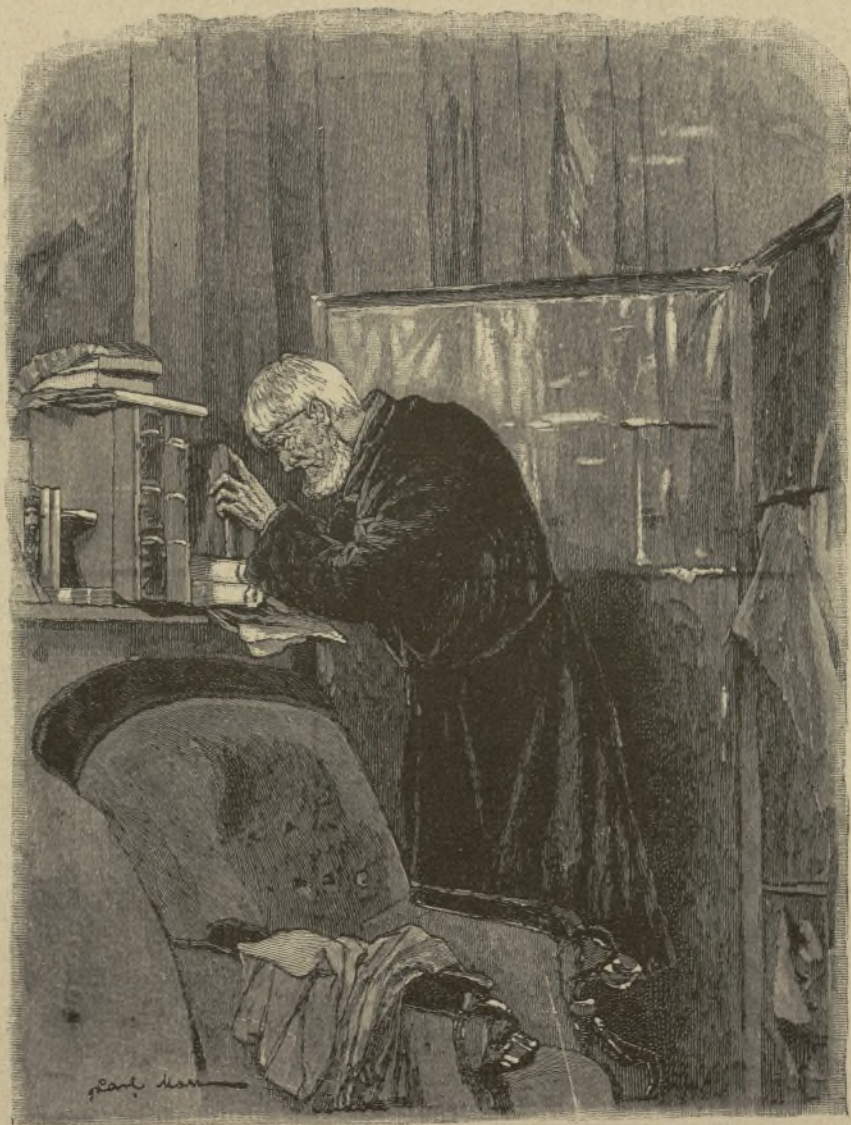
Y no es esto sólo lo que solicita el corazón del hombre en favor de la Naturaleza, penetrándolo de amor y respeto hacia ella. Por doquier que dirijáis la mirada, encontrará vuestra alma motivos para goces puros y desinteresados, para los goces inefables que proporciona la contemplación de la belleza que resplandece en todas las obras de la creación natural.

Si es la Naturaleza, como todos los días se repite, un inmenso libro abierto constantemente á las miradas del que quiere estudiar en sus grandiosas páginas, ricas por todo extremo en provechosas enseñanzas, es, por otra parte, manantial perenne del que brotan á raudales maravillas infinitas y bellezas sin cuento que producen en quien las contempla las emociones más puras y deleitables. Desde el microscópico infusorio, que se pierde en los senos oscuros y misteriosos del mundo de los infinitamente pequeños, hasta el sol inmenso, que es como antorcha eterna que alumbra el imperio sin límites de los infinitamente grandes, lo bello y lo portentoso, lo sublime y lo sorprendente, se tocan y se confunden, ofreciendo á nuestra contemplación los más variados y bellos espectáculos que imaginar pudiera la más rica y exuberante fantasía. De aquí que sea la Naturaleza como la fuente primera á que acude el hombre anheloso de contemplar y realizar la belleza.

Esto constituye, en gran parte, la base del amor que los hombres de todos los tiempos y lugares han profesado y profesan á la Naturaleza, á que todo niño bien sentido debe rendir amoroso culto, máxime cuando contemplándola y amándola se aprende á conocer y á amar á Dios, pues en todos los hermosos



espectáculos que nos presenta, descubre el alma al punto la mano divina del Gran Artista, del Supremo Creador de todas las cosas. No damos un paso, ni



Los anteojos del abuelo

echamos una mirada, que no sirva para patentizarnos la existencia de Dios y su poder infinito.

El sol, que con su cabellera de fuego anima la creación, fecunda la tierra y lleva por todas partes el hálito de la vida; la luna, que alumbra con sus plateados rayos la callada noche, impregnando el espíritu de dulce melancolía; las estrellas, que, cual lámparas de oro, matizan la bóveda celeste; el mar, que





Los cuervos

menester que hagáis, respecto de la Naturaleza, lo mismo que estáis obligados á hacer con las personas queridas, con las que vivís en constantes relaciones y de las que recibís continuos beneficios: que para amarlas más, procuráis conocerlas bien; y para mejor manifestarles vuestro cariño, os esforzáis por respetarlas. Pues de igual manera debéis proceder con la Naturaleza.

Para ello, lo primero es conocerla, lo que conseguiréis atendiendo á sus

es inmenso y majestuoso como el espacio infinito; la agreste majestad de las montañas y el imponente bramar de las tempestades; el arco iris, que gallardo se levanta entre el cielo encapotado y la tierra llena de penumbras; la existencia misteriosa de los árboles y las flores; nuestra propia naturaleza, tan complicada y con tan grande arte dispuesta; todo pregona, queridos niños, el poder supremo, la omnipotencia del Creador; todo confirma estas palabras de David: «Narran los cielos la gloria de Dios, y el firmamento nos muestra las obras de su mano.»

¿Qué más hemos de deciros, queridos niños, para avivar en vosotros el sentimiento de amor á la Naturaleza, que de seguro palpita en el fondo de vuestros candorosos corazones?

Lo que sí debemos advertiros es que ese amor necesita estar secundado por las obras; esto es, que es



fenómenos, estudiando las escenas que presenta y contemplándola con el corazón y con los ojos de la inteligencia. Al efecto debéis, siempre que podáis (y podréis muchas veces), ir á pasear y jugar al campo, subir á las montañas, visitar las orillas de los ríos y las costas del mar, bajar á los valles, penetrar en los bosques; en una palabra, buscaréis los lugares en que más bella, más grande, más majestuosa se presente la Naturaleza, y donde los horizontes sean más dilatados y haya más luz, más aire, más agua, más árboles, más pájaros, más alegría.

De este modo se os elevará el alma, se os enriquecerá la inteligencia y se os purificarán y ennoblecerán los sentimientos, y á la vez ganarán vuestros cuerpos en robustez, fuerza, agilidad y lozanía; se afirmarán, al propio tiempo, la salud del espíritu y la del cuerpo, pues nada es tan fortificante para uno y otro como vivir todo lo que se pueda en el seno de la Naturaleza, como nada es más placentero para los niños pequeños que adormecerse en el dulce regazo de sus madres.

Necesitáis todavía hacer algo más: respetar, ya que no fecundar y embellecer, las obras de la Naturaleza en vez de destruirlas, como hacen algunos niños que se complacen en arrancar y destruir las flores, desgajar los árboles, maltratar y aun dar muerte á los animales inofensivos que con frecuencia son beneficiosos al hombre, y deshacer los nidos de los pájaros. Todo esto, además de constituir verdaderos atentados contra la Naturaleza, da muestra de malos instintos, de cierta perversidad de sentimientos, sobre todo por lo que respecta á la fiereza con los animales. El que es humano y compasivo con ellos, por fuerza que lo es también con sus semejantes; y, por el contrario, quien con los animales es cruel, suele serlo también con las personas, y puede asegurarse que no tiene muy buen corazón. Por eso hay que temer mucho de los niños que se entretienen en martirizar y dar muerte á animales inofensivos y hasta tímidos.

En cuanto á las plantas, no olvidéis que son á la vez, como con razón se



Los cuervos



ha dicho, «el alimento, el perfume y el adorno de la tierra.» Los niños que se entretienen en destruirlas, además de atentar contra la propiedad ajena, muestran también que no tienen muy buenos instintos. Así, pues, deberéis respetar las flores que, embalsamando el ambiente, adornan los patios, los jardines y los paseos públicos, máxime cuando no os pertenecen. Y, aunque sean vuestras, nunca deberéis destruirlas inútilmente: en ningún caso estará bien que destrocéis por capricho sus bonitas galas y, en vez de contemplarlas, os privéis de la belleza que el Hacedor de todas las cosas ha puesto en ellas para nuestro recreo y para que lo amemos más y lo conozcamos mejor.

Además de estas razones, que obligan á respetar todos esos seres misteriosos llamados *plantas*, hay otras particulares respecto de los árboles, considerados desde muy antiguo como amigos bienhechores del hombre por los grandes servicios que le prestan.

Los árboles son, ante todo, sumamente beneficiosos para los campos. Mediante ellos se templan la sequía y los ardores del verano, condensando el aire atmosférico. A las emanaciones que esparcen en torno suyo, se debe la conservación de las fuentes y de los ríos, y la fertilidad de los campos: por esto se atribuyen, con razón, muchos de los males que aquejan á nuestra agricultura, á la escasez de árboles que hay en toda España, en muchas de cuyas comarcas se han talado ciegamente en vez de plantarlos nuevos. Por otra parte, á la vez que los árboles sirven de abrigo y parapeto á los campos, oponiéndose al ímpetu de los vientos, les proporcionan, con las hojas que de ellas se desprenden y con sus raíces, el abono necesario para el cultivo y la vegetación. A los árboles deben, además, los hombres como los animales, los principales medios de subsistencia; pues no sólo purifican el aire y dan frutos con que unos y otros se alimentan, sino que su madera sirve para calentarnos, para edificar nuestras casas y para construir muebles, instrumentos de labranza, coches, barcos y otras muchas cosas que nos son muy útiles ó de todo punto necesarias para los usos ordinarios de la vida.

No maltratando á los animales y las plantas, sino, por el contrario, siendo humanos y afectuosos con los primeros y cuidadosos con las segundas, pondréis de manifiesto vuestro respeto á la Naturaleza, á la que de este modo empezareis á rendir el homenaje de vuestro amor y el tributo de vuestra admiración, en lo cual irá ganando vuestra cultura moral; pues, aparte de otras consideraciones, debéis tener presente que conocer, respetar y, en último término, amar la Naturaleza, constituye uno de los deberes morales del hombre y, por lo tanto, del niño, que es el hombre que se forma, el hombre del porvenir.

P. DE ALCÁNTARA GARCÍA





## MATER DOLOROSA

**D**ESDE el origen del cristianismo, el culto á la Madre de Dios ha constituido una de las bases más sólidas en que ha descansado la Iglesia católica. Bajo diversas advocaciones la ha ofrecido á la veneración de los pueblos; y el español eminentemente cristiano le ha rendido, en todas épocas y edades, fervorosa devoción. La Pilarica para los aragoneses, la de Covadonga para los astures, la Aparecida para los montañeses, la de Begoña



El azúcar de arce

para los vascos, la de Montserrat para los catalanes, la Inmaculada para los andaluces, la Candelaria para los isleños, la Peregrina para los gallegos, la del Carmen para los navegantes, la de Atocha para los hijos de Madrid, y la Virgen María para todos, es piedra de toque que aquilata la fe piadosa de nuestro pueblo.

Sin embargo, la Santa Virgen, bajo las diversas advocaciones que acabo de recordar, se nos presenta resplandeciente de gloria y de sublime esplendor, lleva á nuestros labios la plegaria, arroba el alma en dulce misticismo; pero no nos conmueve, no hace vibrar la fibra sensible de nuestro corazón. La Vir-



gen piadosa por excelencia, la que más honda impresión causa á nuestros sentimientos, es la Madre adolorida, abandonada á sus incomparables dolores; la que en un momento de tremendo duelo lanzó aquella exclamación de elocuencia amarguísima: *¡Non est dolor sicut dolor meus!* (¡No hay dolor comparable al dolor mío!) ¡Cuántos y cuán sentidos efectos nos inspira esta Santa Virgen, despojada de espléndidas vestiduras, sin flores en su altar, sin joyas que la adornen, sin coronas de finas pedrerías, y rodeada sólo por el oscuro nimbo



Tomás y la tetera

de su corona de dolor!

La Iglesia le dedica por entero la semana que precede á la Santa, significando de esta suerte que el culto á la Virgen de los Dolores merece su preferente predilección. Bien lo demuestra la solemnidad que imprime en sus septenarios, la esplendidez con que adorna

los templos, y la severa pompa que da sello especial á las mencionadas solemnidades.

Y si la Iglesia, por su parte, tanta devoción rinde á la Dolorosa, ¿qué diremos de los grandes maestros, de los poetas que le han dedicado los mejores frutos de su inteligencia? ¿Qué hay comparable al *Stabat Mater* de Rossini? Nada, porque ya no es posible imprimir á la música sacra mayor grandiosidad y sentimiento. Después del *Inflamatus*, ese sublime grito que encierra



todas las gradaciones de la ternura y del dolor, las oraciones y los rezos no son ya la expresión de un alma piadosa: son notas que brotan de los labios sin entonación ni color.

Zorrilla, el poeta legendario de nuestra patria, el hombre que indudablemente ha escrito más y mejores versos, entre sus infinitas poesías tiene una delicadísima dedicada á la Dolorosa. Para terminar dignamente mi tarea de hoy, os copiaré á continuación algunas de sus inspiradas quintillas.

.....  
Allí, por tierra postrada,  
moribunda y desolada  
la castísima María,  
con el suplicio abrazada  
la ardiente sangre bebía.

Y parado el mundo entero  
asombrado la miraba,  
que sola, en dolor tan fiero,  
á su Dios muerto lloraba  
al pie del santo madero.

.....  
Por templar su sed rabiosa,  
tú, madre de Dios bendita,  
pálida la faz de rosa,  
te prosternaste llorosa  
ante la raza maldita.

No humana, de tigres fué;  
que, si te vieron acaso  
los hombres en quien pequé,  
cual brezo que estorba el paso

te apartaron con el pie.

¡Tú, hollada Virgen, así!  
¡Tú, que pisas de rubí  
vistosa, viviente alfombra,  
y besa el angel tu sombra  
si pasa cerca de ti!

¡Tú, de estrellas coronada,  
del ardiente sol vestida,  
y de la luna calzada,  
tan triste, tan dolorida,  
por raza tan condenada!

¡Tú llorando, Madre mía,  
cuando una lágrima tuya  
el mundo rescataría  
cuando el tiempo le concluya  
en el postrimero día!

¡Tus ojos llorosos tanto  
cuando al sol prestan su luz!  
¡Oh, Madre! Por tal quebranto  
que me salve á mi tu llanto  
al pie de la Santa Cruz!

A. OZORES





## —NUESTROS GRABADOS—

### EL RAYO DE LUNA

Deslizándose á través de la ventana, melancólica y silenciosa, la luz de la luna se refleja en la cuna del niño é ilumina su blondo cabello. ¿Qué le lleva al niño? ¿Es la sonrisa de un ángel, ó algún dulce sueño?

### LOS ANTEOJOS DEL ABUELO

Cierto día el abuelo Felipe perdió los anteojos.—¿Dónde estarán?—se preguntó.—Tal vez se hallen en el armario.—Y comenzó á buscar por todas partes, pero sin encontrarlos. Entonces pensó que tal vez los habría dejado entre los libros, y los revolvió todos; mas los anteojos no parecían. El abuelo recorrió todas las habitaciones, buscó en el patio, en el jardín, en el huerto, arriba y abajo, escudriñando hasta el último rincón de la casa; pero en ninguna parte halló los dichosos anteojos.

Cansado, al fin, de tanto revolver, dirigióse á la cocinera, ocupada en hacer sus guisos, y preguntóle si había visto los anteojos.

—¡Ahora mismo estoy viéndolos!—contestó la mujer.—¡Pues si los tiene V. sobre la frente!

Y el buen hombre hizo tal ademán al llevarse la mano á la frente, que todos los niños, y hasta los mayores, soltaron la carcajada.



José el mexicano

### LOS CUERVOS

Un cuervo, negro como el que más, salió de su nido cierta mañana, y, llamando á sus compañeros, hablóles de esta manera:

—Habéis de saber, amigos míos, que el dueño de la granja próxima, que por cierto recoge muy buen trigo, ha puesto un espantajo en su campo para que no nos acerquemos.

—¡Ja, ja!—contestaron los cuervos.—¡Qué poco seso tiene el buen hombre al pensar que nos atemorizará con un trapo! Vamos ahora todos allá para demostrarle lo contrario.

Así diciendo, todos volaron hacia el campo del labrador, donde en medio de unos montones de trigo vieron un monigote en posición amenazadora. El cuervo que había congregado á los demás se adelantó como para demostrar que no tenía miedo; pero se acercó demasiado, pues en el mismo instante partió un

tiro de una escopeta oculta, y el ave cayó con la cabeza atravesada de parte á parte.

—¡Hola, hola!—exclamaron los otros al ver á la víctima caer en tierra.—Parece que el labrador no es tan tonto como creíamos; y la prudencia nos aconseja huir lejos de aquí para no volver más.

Hicieronlo así las prudentes aves, y desde aquel día el dueño de la granja no vió más cuervos cerca de sus campos de trigo.

### EL AZÚCAR DE ARCE

—Vamos al bosque,—dijo Juanito, un día, á su hermano Tomás,—y allí haremos azúcar de arce: ya llevo yo un clavo grande y el martillo.

Los dos se encaminaron al sitio que se proponían visitar, y, llegados junto á un arce, Juan practicó un agujero en el tronco con ayuda del clavo y del martillo, formó una especie de caño con hojas y ramaje, y colocó debajo una vasija.

—Mañana,—dijo,—la tendré llena de dulce savia; mucho más dulce que toda la miel que las abejas fabrican.



—¿Y podremos comer ya ese azúcar apenas salga?—preguntó Tomás.

—¿Cómo quieres que esté ya hecho?—replicó el otro.—Estás muy atrasado, y aun te falta estudiar mucho sobre los árboles y otras cosas. La savia sale del árbol, después se ha de encender fuego y cocerla, y cuando esté fría ya tendremos el azúcar.

—Pues ya la coceremos mañana,—dijo Tomás.

Los dos muchachos volvieron á su casa, y al día siguiente, cuando salieron de la escuela, dirigiéronse corriendo en busca de su árbol; pero no hallaron en la vasija ni una gota de savia, lo cual hizo pensar á Tomás que aquel árbol era muy miserable.

La Sra. Francisca, que estaba recogiendo hojas en el bosque, acercóse de pronto á los niños, y, comprendiendo lo que deseaban, dijo al mayor:

—Has de saber, Juan, que no estamos en la estación propia para obtener lo que buscas. Eso se ha de hacer en la primavera, y cuando busques ese azúcar sólo lo obtendrás del arce y no de un álamo: tú no entiendes de árboles, Juan.



Fido y la mosca

### TOMÁS Y LA TETERA

Una mañana Tomás se despertó con la garganta un poco dolorida, y por esta causa no se le dejó salir, lo cual le desagradó bastante.

Para entretenerse pasó revista á todos sus juguetes y á las láminas de sus libros, dió algunas carreras con su caballito de cartón, y así mató un poco el tiempo; pero al fin se cansó, y las horas le parecieron demasiado largas.

Llegada la tarde, pidió permiso á su mamá para que le dejase bajar á la cocina, y consiguiólo con la condición de que no molestara á la sirvienta Brígida.

Tomás bajó en seguida, mas no encontró á nadie en la cocina. La tetera estaba sobre el hornillo, y el agua, á punto de hervir, producía un sordo rumor, saliendo por el cañón una



columna de vapor. Tomás se acercó al hornillo y comenzó á reflexionar sobre lo que veía, diciendo para sí:

—¡Qué cosa tan rara es ese ruido! Brígida dice que el vapor es caliente y quema, pero á mí no me parece que pueda ser así. Intenciones me dan de hacer la prueba para cerciorarme. La criada no sabe todas las cosas, y prueba de ello es que no puede escribir sus cartas, y mamá debe hacerlo por ella. Yo no creo que el vapor queme más que el humo: el otro día puse el dedo en una columna de este último, y ni siquiera sentí calor.

En aquel momento Tomás oyó los pasos de Brígida, que se acercaba; y, queriendo hacer la prueba del vapor antes de que la sirvienta llegase, puso el dedo á la boca del cañón de la tetera, pero retirólo al punto, exclamando:

—¡Me he quemado, me he quemado!

Brígida lo oyó en el momento de entrar, y, cogiendo un poco de algodón, empapólo en aceite y lo aplicó al dedo de Tomás, que, sintiendo pronto el alivio, dejó de quejarse.

El chico pareció reflexionar entonces, y no pudo menos de decir á la sirvienta:

—Creo, buena Brígida, que sabe V. muchas cosas, y aunque no le sea posible escribir sus cartas, conoce el medio de curar pronto las quemaduras.

Tomás se alegró mucho de haber hecho por sí mismo la prueba del vapor, y guardóse muy bien de acercar otra vez el dedo á las teteras que tienen agua en ebullición.

### JOSÉ EL MEXICANO

El mundo está lleno de niños: no he estado en ninguna parte donde no encontrara alguno. Cierta día, hallándome muy lejos, allá en la bahía de Fundy, donde buscaba aves raras, salióme al paso un muchacho, y me dijo que podría indicarme el lugar donde las gaviotas ocultaban sus huevos.

Otro chico sabía donde las magníficas aves que llaman *eiders* fabricaban el nido con el plumón de su pecho; y me complace decir que en aquella región hay muchachos muy útiles, como lo son todos aquellos que tienen libros y estudian.

Sin embargo, cuéntanse muchos que no saben leer, lo cual no impide que tengan buenos sentimientos, bien se trate de muchachos de piel roja, negra ó amarilla, pues en el interior todos son iguales. Los he encontrado en las Indias Occidentales, en las llanuras de México y entre las ruinas de Yucatan; pero siempre los vi alegres y felices. Creo que algunas veces lloran, pero más á menudo se ríen.

He elegido un muchacho mexicano para daros á conocer un tipo muy especial. Se llama José, pero sus compañeros suprimen la *s* y le dicen Joé. Es indio, como lo eran primitivamente los mexicanos; y seguramente no he conocido un chico más feliz. Sin embargo, apenas tiene más ropa que la que lleva puesta. Nunca conoció los zapatos, y siempre va descalzo.

José iba al mercado todas las mañanas, con un cajón en la cabeza, lleno de simientes que su madre le entregaba para venderlas. El chico se levantaba siempre antes de rayar el alba, y érale preciso recorrer más de tres leguas antes de llegar al mercado.

Yo le encontré muchas veces, y puedo asegurar que siempre llevaba la sonrisa en los labios, lo cual hacía suponer, naturalmente, que estaba contento con su género de vida. Si alguna vez vais á México y véis á José, podéis decirle lo que de él escribo, manifestándole mi opinión sobre un muchacho que es tan bueno para su madre.

### FIDO Y LA MOSCA

—Vamos á reírnos ahora un poco con el perro,—dijo una mamá á su niña.—Voy á coger una mosca y se la pondremos junto á las narices.

Así diciendo, la madre cogió una mosca, llamó á su perro Fido y acercósele á las narices.

El animal comenzó á saltar, ladrando ruidosamente, como si le atemorizase el insecto: era porque cierto día, habiéndose echado junto á una avispa, ésta le picó, y, desde entonces, siempre que oye el zumbido de un insecto ó ve el movimiento de las alas, huye para esconderse.

### LAS BELLEZAS DEL NIÑO

Sentado está mi hermanito en la falda de mamá, y ya se prepara á dormir un poco; pero antes de que se vaya á la región de los sueños quiero contar sus dedos y tocar sus regor-



detes piececillos. Si mamá quiere hacerle hablar y reír, muy pronto veremos las rosas de sus mejillas, y sus ojos brillarán como diamantes.

Es el niño más hermoso que yo he visto. Hasta los ángeles deben amarle, y yo creo que durante la noche le besan y protegen su sueño.

### LA ZORRA

A Guillermo le habían hecho un singular regalo: una zorra pequeña. El hombre que se la dió la había encontrado cuando aun mamaba, y trató de domesticarla cuando fué mayor, mas no pudo conseguirlo del todo.



Las bellezas del niño

El hombre pertenecía al ejército, y vióse obligado á desprenderse del animal, por lo cual se lo dió á Guillermo, que quiso conservarlo en la casa aunque su madre le dijo que no era propio para esto. En su consecuencia Guillermo construyó una caseta fuera de la casa, puso á la zorra un collar, y sujetó en éste una sólida cadena.

En tal disposición, Guillermo llevaba al animal huesos de carnero y de gallina, y otras cosas buenas.

La zorra pareció estar muy contenta durante algún tiempo; pero cierto día la vieron los perros, y molestáronla tanto, que el pobre animal, rompiendo la cadena, fué á refugiarse en la casa. Guillermo lo sintió mucho porque no se podía permitir á la zorra permanecer allí, y en su consecuencia compuso la cadena y el collar, y condujo de nuevo la zorra á su caseta, la cual rodeó de una especie de valla para que los perros no pudieran acercarse.



Pero cuando la zorra oyó de nuevo los ladridos, se espantó, y, rompiendo su cadena por segunda vez, emprendió la fuga en dirección al bosque. Guillermo tuvo un disgusto por esto, y, saliendo de casa presuroso, comenzó á preguntar á cuantos chicos encontraba si habían visto la zorra. Por fin uno de ellos le contestó:—Sí: ahora estaba bebiendo agua aquí cerca. Voy á ver si la encuentro, y te la traigo en seguida.

Poco después volvió el chico llevando un coati domesticado, perteneciente á un cerrajero que habitaba en las cercanías; y Guillermo, que había tenido la esperanza de recobrar el animal perdido, exclamó desconsolado:—¡No es mi zorra! Ese es el coati del cerrajero, y no debías haberlo tocado para nada.

El buen Guillermo buscó y volvió á buscar, un día y otro, hasta que al fin hubo de convencerse de que su zorra no aparecería.



## LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

Mientras se revestía el uniforme de la casa, sus hijos permanecieron tristes y silenciosos. Antes de partir convinieron todos en volver dentro de un año, en el mismo preciso día, y traer todo lo que habrían ganado; esperando así, con reunir sus recursos, formar la suma necesaria para asegurar una vez más á su padre una posición independiente. Con esta esperanza se separaron, volviendo cada uno á la casa donde tenía su colocación.

### IV

Paulina volvió á casa de mistress Crumper á fin de recoger la ropa que había dejado allí y cobrar algunos meses de salario que se le debían. No pensaba que mistress Crumper, después de lo ocurrido, deseara tomarla de nuevo á su servicio, por lo cual se había buscado en Monmouth otra casa que creía convenirle por todos conceptos.

La primera persona á quien vió, al llegar á casa de su antigua ama, fué á Marta, que le dijo con aire de fingida tristeza:

—¡Malas noticias, malas noticias, miss Paulina! El sofocón de la señora á propósito de vuestra precipitada marcha, se le ha metido dentro, y ha sido para ella una gran desgracia. Esta noche misma ha tenido un ataque de parálisis, y apenas si puede balbucear cuatro palabras.

—¡Oh! No os desesperéis tanto por eso, pues no tenéis vos ninguna culpa,—dijo Belisa, la camarera, que quería mucho á Paulina.—¿Podíais acaso prescindir de ir á ver á vuestro hermano? Vaya, bebed un vaso de agua y no estéis tan pesarosa. La señora tuvo ya un ataque de parálisis seis meses antes de que vos entrarais en la casa, y me atrevo á afirmar que le habría repetido este acceso lo mismo estando vos aquí que no estando.

Un violento campanillazo interrumpió esta conversación, sostenida en el cuarto inmediato al de mistress Crumper. La vieja dama oía hablar más alto



que de costumbre, y estaba impaciente por saber quién andaba por allí. Marta respondió, abriendo la puerta:

—Es Paulina Frankland, señora, que ha venido por su ropa y los salarios.

—Y está muy trastornada por saber que habéis estado tan enferma... muy trastornada,—dijo Belisa, que seguía á Marta.

—Rogadle que entre,—dijo mistress Crumper hablando más distintamente de lo que había hecho desde el día del ataque...—¿Cómo? ¿Estáis, pues, tan afligida por mi causa, hijita?—añadió fijando sus ojos en Paulina.

Esta no acertó á responder, siendo fácil ver lo muy conmovida que estaba.

—Sí... creo que estáis afligida por verme así,—repuso la vieja dama.—Y yo lo estoy también por vos,—añadió alargando la mano y tratando de retener á Paulina por el vestido.—Tendréis una tela mejor que esa para mil luto. Yo ya sé que vos no pensáis en ello, y por lo mismo hago más caso de vos sola que de todos los demás juntos. Quedaos conmigo, quedaos conmigo para cuidarme: vos me cuidáis á gusto mío. No me abandonaréis en la triste situación en que me encuentro ahora, sobre todo cuando soy yo quien os lo ruega.



La zorra.

Paulina no podía negarse sin inhumanidad. Quedóse, pues, en casa de mistress Crumper, que le cobró un afecto tan vivo que no podía permanecer un instante sin tenerla á su lado. No quería tomar nada, ni alimentos, ni medicinas, como no se lo diese Paulina por su mano. Pronto no quiso pronunciar una sola palabra, á menos que no fuese para responder á las preguntas de Paulina. La fatiga y la reclusión que la joven se veía obligada á soportar habrían bastado para alterar la salud de cualquier persona cuya constitución hubiese sido menos robusta; pero Paulina lo soportó todo con la mayor paciencia y el mejor humor. La convicción de que hacía una obra de caridad la sostenía en una tarea que, de no ser así, habría sobrepujado sus fuerzas.

Y, sin embargo, aun tenía más rudas pruebas que atravesar. Marta estaba celosa del afecto que mistress Crumper atestiguaba á Paulina, é insinuaba frecuentemente que, por más que ciertas personas tuviesen más suerte y más astucia que otras, quizá acabarían por recibir un desengaño.

Paulina dejó pasar primeramente estas insinuaciones y no quiso ocuparse en semejante cosa; pero pronto se vió precisada á prestar atención á ello. Los parientes de mistress Crumper recibieron de Marta aviso de que su ama iba de mal en peor y que estaba completamente dominada por una persona artificiosa cuyo imperio sobre el ánimo de la vieja dama era tal que no podía preverse cuáles serían las consecuencias.

(Se continuará)



## SOLUCIONES Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR:

Esparto. — Trapecio. — Encrucijada. — Anibal. — Casualidad. — Artesano. — Aguador.



La zorra

## PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES

## CHARADA

Medio bobo quedarás  
si con mi *primera* aciertas;  
si *segunda* y *tercia* eres,  
no te faltarán pesetas  
que te harán pasar por hombre,  
aunque tú mi *todo* seas.

MARÍA GUILLÉN

Ningún cocido carece  
de *prima tres*, pues es cosa  
nutritiva y sustanciosa  
que no excita y fortalece

*Tercia* es nota musical,  
y *prima* en las construcciones  
tiene mil aplicaciones  
como usado material.

Con tus grandes correrías  
rompes ¡oh, lector! de un modo  
una *dos tres*, que no hay *todo*  
que te dure quince días.

MIGUEL MATA

Al ver la *primera*  
mi *segunda* dijo:  
Don Juan tiene *tercia*  
y un *todo* riquísimo  
que lo vende en cajas  
á tres perros chicos.

## FUGA DE CONSONANTES

ú . i . e . e . e . i . i . o .  
o . e . o . e . o . i . e . i .  
u . i . o . i . o . u . e . o .  
e . e . e . o . o . o . i .

MANUEL LUIS VICIOSO

## FUGA DE CONSONANTES

a . a . a . a . a . a . a . a .  
á . á . á . á . á . á . á . á .  
a . a . á . a . a . a . a . a .  
a . a . a . a . a . a . a . a .

PACA DORREGO

## CRIFTOGRAFÍA

a a c e e l m n n n o o r s u  
Combinar con estas quince letras  
un monarca leonés.

MANUEL L. VICIOSO

## ROMPECABEZAS

Buscar dos preposiciones que bien  
combinadas den un nombre de va-  
rón.

JUAN B. CONCHS

## TARJETA

ELÍAS CONSTANTINO TULDERECI

Formar con los nombres de esta  
tarjeta el de un centro de enseñanza.  
ADRIÁN IBARRA

Las soluciones en el número próximo

**ADVERTENCIA.**—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio; un regalo; entendiéndose esto para cada número.

**ADMINISTRACIÓN:** Manuel Pla y Valor: Apodaca, 30, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.